

Coma de FE

Gerson Ovalle



Capítulo 1

Hola. Mi nombre es Evan y en estos momentos exactos tengo 50 años. En esta ocasión les relatare una historia de Fe, pero no una es de esas típicas de drogadicción, lujuria, perdición ni nada que se le parezca ya que esta historia ocurrió con en un Hospital, en una habitación donde lo único que había era una máquina que media el pulso con una pantalla que tenía unos números y unas líneas en movimiento. Un aparato extremadamente grande con unas mangueras blancas y largas, además de una camilla con un cuerpo inmóvil que ha permanecido de esa manera por casi un año y medio.

Aún sigo preguntándome porque me tenía que pasar esto a mí, escucho a la gente caminar por las afueras, pero no puedo alzar mi cabeza para observar que está pasando, escucho a las personas que entran en la habitación hablar mas no puedo responder ni mucho menos observarlos. Estoy consciente de que son mis parientes mas no puedo reconocerlos solo con el simple tono de su voz, tal vez por el hecho de que no me he podido levantar de esta camilla por más de un año y medio después de ese fatídico.

Era un día de verano soleado en el cual íbamos en la carretera con mi esposa y mis dos hijos en el automóvil en rumbo a la playa como cualquier familia en aquellos días. Íbamos cantando al unísono con la estación de radio a todo volumen y las canciones envolvían el interior del automóvil. Todo era alegría en la carretera hasta que de pronto un camión de carga pesada colisiono en medio del camino lo cual genero un caos entre los automovilistas los cuales perdieron el control de su respectivo transporte lo cual genero una reacción en cadena de choque tras choque dejando muchos rastros de demolición entre todos. Perdí el control de auto al momento de frenar lo cual hizo que este literalmente patinara en el asfalto lo cual hizo que colisionáramos con los demás automóviles, justo cuando creímos que ya no ocurriría nada mi esposa y mis hijos salieron del automóvil dejándome solo en el interior pero en mi caso me era imposible salir ya que el cinturón de seguridad se había atascado por lo que entre en pánico además de que no me podía mover y fue justo en ese instante en que me creí que todo acabaría para mi así que lo único que hice fue cerrar los ojos, exactamente en la milésima en que mis ojos se cerraron por completo pude escuchar un impacto frontal el cual me sacudió de manera estrepitosa a tal punto que la bolsa de aire salió expulsada hacia mi rostro el cual quedó inmóvil por la presión de la misma.

En ese instante todo cambio para mí ya que trataba de abrir mis ojos pero estos no respondían a mi voluntad, quería moverme y salir del auto pero no había respuesta por ninguna parte de mi cuerpo mas no sabía por qué hasta que escuche el ruido de una sirena la cual se hacía más y más

fuerte hasta que dejo de sonar, escucho como abren la puerta del auto y unas manos me tumban, luego de eso me elevan básicamente para colocarme en un tipo de colchón sobre el cual podía percibir cierto movimiento.

De nuevo estaba en movimiento, pero esta vez no era yo el que conducía porque como iba a poder hacerlo si no podía ni mover un dedo, lo único que podía hacer era escuchar lo que pasaba a mi alrededor. Escuchaba la voz de una mujer que creo que era mi esposa la cual hablaba entre llantos preguntando sobre lo que estaba pasando. Camila: ¿Qué pasa? ¿Por qué no se mueve? Paramédico: Tranquila señorita, pronto llegaremos al hospital y allí lo revisaran, pero mantenga la calma

Yo tenía las mismas dudas que tenía Camila (mi esposa), que era lo que me pasaba, porque no me podía mover, me sentía tan frustrado por no poder levantarme de la camilla y poder consolar a Camila. Aun en esa situación podía como Camila estaba orándole a Dios y yo aun siendo creyente me pregunte ¿Por qué orar en estos momentos? ¿Con que propósito? ¿Creerá que estoy muerto y espera a que Dios me envíe de regreso? Pero como saberlo cuanto mas no quisiera poder moverme y decirle que todo estará bien, me preocupa más ella que lo que Dios pudiese pensar en estos momentos, bien es cierto que él me puede ayudar, pero yo estaba más concentrado en Camila que en rogarle a Dios por lo que me estaba pasando.

Por lo que pude escuchar ya habíamos llegado al hospital en el cual iban a ver qué era lo que tenía. Podía escuchar a varias personas hablando a la vez y entre ellas estaba Camila haciendo las mismas preguntas que le hizo al paramédico más los doctores no le daban respuesta y después de ello pude notar como la voz de Camila se hacía más débil hasta que dejé de escucharla, yo seguía en la camilla la cual estaba en movimiento en una dirección recta hasta que esta se detuvo. Me levantaron y me movieron a otra camilla en la cual me revisaron de pies a cabeza tal vez por media hora hasta que la habitación se quedó en silencio. No sabía que pasaba, no sabía si era algo grave o si era algo sin importancia hasta que escuche que se abrieron las puertas.

Camila: Hola Evan. (suspiro), los doctores dicen que te repondrás muy pronto, así que no te preocupes que pronto estaremos juntos. A los niños los pase dejando con su abuela, les dije que volvería pronto.

Después de terminar esa frase sentí un gran peso en mi pecho y de nuevo escuché a Camila llorar de una manera muy intensa, de una forma que nunca había escuchado de ella. No era muy propio de Camila el llorar, siempre la consideré una mujer fuerte y aún más cuando supe que le era fiel a Dios, aunque a veces era un tanto exagerada esa fidelidad o al menos a mi parecer. Es cierto que yo le soy fiel a Dios y lo he sido por muchos años, pero de un tiempo para acá me di cuenta de que a veces

esa fidelidad es un tanto enfermiza por lo que baje la guardia y descuide un poco las cosas que tenían que ver con Dios. En fin, las cosas estaban así: Estaba en una camilla, dentro de una habitación de un Hospital, sin moverme y sin ningún contacto social, esa era mi situación actual.

Había perdido la noción del tiempo ya no sabía cuándo era de día y cuando era de noche, no sabía si estaba el cielo despejado o si estaba nublado, era frustrante en cierta manera porque incluso me atrevería a decir que no dormía si es que se pudiese en mi estado ya que mis únicas acciones era sentir y escuchar, después de eso o había nada más que pudiese hacer por lo que básicamente me resigné a eso.

Ahora vendría la típica pregunta del ¿Por qué? ¿Por qué Dios permitió esto? No creo que hubiese una razón en concreto para ello y aun así no podía pensar algo lógico para dar motivo a mi estado, pero había un factor que me impedía pensar con claridad y eran las voces. Todos los días podía escuchar la voz de Camila y otras personas rezando el Padre Nuestro a todo pulmón, pero yo pensaba que, porque en lugar de hacer eso se ponían a ver la razón de mi convalecencia, poder averiguar si iba a estar así para siempre o si algún día he de levantarme más aun con eso prefieren venir aquí y orar. Si tiene la oportunidad de hablar con Dios porque no preguntarle porque es que aún me tiene aquí postrado como un muerto.

Esa era la rutina se podría decir de todos los días si es que ya habían pasado días. Las mismas voces, las mismas suplicas, los mismos llantos, los cuales a mi parecer no lograban nada en lo absoluto porque seguía allí he incluso llegue a sentirme molesto por no percibir algo diferente en ellos, la iniciativa de encontrar una solución al problema, o que trajeran noticias sobre mi estado, pero ellos hacen lo mismo siempre hasta el punto de aburrirme, pero eso estaba a punto de cambiar.

Era de noche, lo sé porque el enfermo notifico que se apagarían las luces, así que era obvio que la habitación estaba oscura y sé que lo que contare será difícil de relatarse en estos momentos pero yo estaba de pie, podía ver, podía caminar, era como si estuviera curado y al ver a Camila entrar en la habitación corrí hacia ella a quererla abrazar pero no pude, básicamente ella camino a través de mi lo cual encontré extraño hasta que gire sobre mí mismo y lo que mis ojos percibieron fue algo espantoso. Vi un hombre sobre una camilla conectado a una maquina bastante grande con unas mangueras que tenían una mascarilla al final la cual se posaba sobre el área de la nariz y la boca cubriéndolos por completo además de que estaba con una máquina que marcaba unas líneas de color rojo y amarillo sobre una pantalla de color verde.

Ese cuerpo era el mío, no lo podría creer, era como si literalmente estuviese muerto allí dar siquiera una mínima señal de consciencia lo cual me impacto de tal manera que lloro como si fuera un niño. De pronto la

habitación se iluminó lo cual me sorprendió por lo que seque mis lágrimas y me percate de que esa luz venía de una de las paredes del cuarto en cuestión por lo que camine hacia dicho resplandor, mientras más me acercaba este más intenso se hacía hasta que realizó una especie efecto de flas que después de apagarse me encontraba en otro lugar.

Ahora estaba un pasillo el cual era negro con una alfombra roja, en el pasillo había diversas puertas las cuales tenían una placa con un nombre para cada puerta. No sabía que era lo que ocurría por lo que no me moví de mi lugar hasta que una de las puertas se abrió, esta al abrirse casi de manera automática la alfombra se empezó a mover haciendo que avanzara por el pasillo hasta que llegue a la puerta y para ser sincero no me daba mucha confianza además del hecho de que no sabía el nombre de esta pero no me quedaba de otra más que entrar para poder observar que era lo que había allí.

“PUERTA 1”

Vaya sorpresa, después de haber atravesado la puerta me encontré en la casa de mis padres, lo cual me sorprendió ya que hacía mucho tiempo que no los veía. Pero algo no estaba del todo bien ya que mis padres se veían más jóvenes de lo que eran la última vez que los vi. Mi padre se veía con más fuerza y vigor del que recordaba, mi madre se veía aún más radiante además de tener aun su cabello largo y de color negro; se veían bien ellos dos eso sin mencionar que estaban bien vestidos así que imagine que era Domingo por la mañana antes de ir a la iglesia.

Y efectivamente ellos salieron de la casa de camino hacia la iglesia, pero detrás de ellos se aproximaba un joven, de buen parecer, de cabello corto y brillante, con su tez blanca además de tener facciones bien definidas. Básicamente estaba en la flor de su juventud y lo mejor de todo era que era un creyente de Dios, ese joven era yo.

Me acerque a ellos lo más sigiloso posible, aunque no sabía porque lo hacía si ellos no me podían ver, en fin, me aproxime tanto que pude escuchar una conversación entre los tres:

Evan (joven): Madre, padre.

Padre: Que quieres Evan:

Evan (joven): Ustedes creen que estamos en buena comunión.

Padre: Así es, ¿Por qué?

Evan (joven): Es solo que no me he sentido cómodo últimamente.

Madre: ¿Por qué?

Evan (joven): No lo sé, siento que algo me falta.

Padre: Y ¿que podría ser ese algo?

Evan (joven): No lo sé, aun no lo sé, simplemente me he sentido un poco incomodo en la iglesia.

Madre: Es por tu falta de costumbre, ya te acostumbraras a ser más regular así que no te preocupes.

Evan (joven): Eso espero.

Después de aquella conversación puedo decir que nada fue igual, reconocía que la pasión que antes sentía ahora ya no la tengo y me pude percatar de ello porque los seguí muy de cerca incluso en la iglesia en donde no me aleje de mi yo joven por nada del mundo, fue allí donde me di cuenta de que ya no tenía la misma manera de pensar con relación a mi creencia. Recuerdo que me pregunte del porque seguir yendo a la iglesia, que ganaba con ello, solo con que pueda orar y rendir culto en la comodidad de mi hogar era más que suficiente.

Aquello parecía una película acelerada ya que después de aquella escena en la iglesia fue como si aceleraran el tiempo y solo odia ver un vaivén de la gente en cual me di cuenta de que me volví una persona desentendida en comparación a lo que yo era cuando estaba más joven. La casa de mis padres era la típica de las películas, de dos plantas con una pestaña bastante pronunciada en la fachada la cual dejaba ver donde finalizaba la primera planta he iniciaba la segunda. En fin, me subí a la pestaña asome mi rostro hacia la ventana que iluminaba mi habitación y pude notar como tenía ya una rutina establecida la cual podría enlistar si quisiera:

Levantarme por las mañanas
Orar
Ir a Estudiar
Almorzar en casa
Hacer mis tareas
Orar
Dormir

Ese era mi día a día lo cual hizo que me volviese un robot el cual se había aislado de todo ya que me volví un asocial sin razón alguna y eso llevo a cambiar incluso los Domingos ya que deje congregarme lo cual en aquel tiempo no lo veía como una gran falta a mis creencias ya que si podía mantenerme en oración en mi casa no había de que preocuparse o al menos eso creía.

Padre: ¡Evan!, ya es hora

Evan (joven): ¡No iré!

Padre: Como de que no iras, tienes que ir

Evan (joven): No quiero.

Padre: Ya hablaremos cuando vuelva

Evan (joven): Esta Bien.

De nuevo el tiempo se aceleró por lo que de nuevo estuve presente en esa conversación que aun a mi edad recuerdo con un poco de rencor. Estábamos en la sala de estar de la casa, sentados uno frente al otro mientras nuestros rostros eran iluminados por la luz del fuego de la chimenea.

Padre: Evan, dime que está pasando

Evan (joven): ¿Con que?

Padre: ya no asistes a la iglesia, ya no compartes tiempo con nosotros y quisiera saber qué es lo que te sucede Evan.

Evan (joven): Es solo que me siento incomodo, siento que ya no encajo en ese círculo de personas.

Padre: Pero tú no te tienes que preocupar por las demás personas, lo que te tenía que preocupar es estar bien con Dios.

Evan (joven): Pero si lo estoy

Padre: Pero ¿Cómo?

Evan (joven): Yo le oro a Dios en mi cuarto.

Padre: No es lo mismo, por algo Dios dice que debemos de congregarnos.

Evan (joven): Pero para que si lo puedo hacer en la casa.

Padre: Pero no me es garantía que solo me digas que oras cuando que yo no sé si eso es cierto y perdón que dude de ti, pero con tus acciones no sé si puedo confiar en esas palabras.

Evan (joven): Pues si no me crees pues ni modo.

Padre: Ese no es el caso Evan. Tienes que ir a la iglesia

Evan (joven): ¡NO!

Y después de ello me levante y corrí escaleras arriba hacia mi cuarto dejando a mi padre con la palabra en la boca, después de ver y escuchar esa escena que para ser sincero he querido borrar desde que paso no lo he podido hacer peor el verla desde este punto de vista me hace darme cuenta de que hice mal aquella noche, además de que lo que dije no era del todo cierto ya que no oraba al 100% y si a confesiones vamos yo había dejado de creer en los milagros desde hace mucho tiempo, creía que eso ya no era para mí, que las cosas se lograban solo si eran con un plan previo y teniendo todo a la mano, eso de que solo con pedir y se nos concedería cualquier deseo ya no lo creía. Aunque creo que era por muchas de esas cosas que había pedido y que nunca se me cumplieron, pero aun con eso después de ver todo aquello desde esta perspectiva me había dejado impactado a la misma vez que me conmovieron el corazón.

Después de ello la imagen se desvaneció como agua hasta que de nuevo aparecí en el inicio de aquel pasillo de color negro con la alfombra roja, aun no me explicaba el objetivo de aquello, pero no quedaba más que seguir hasta el final. En ese momento se abrió la segunda puerta y ocurrió lo mismo de nuevo, la alfombra me movió hacia la puerta por lo que no quedaba de otra que entrar en la siguiente habitación.

“PUERTA 2”

En esta ocasión estaba de frente a un rascacielos en el cual había un fluir de gente bastante excesivo, una multitud en la cual era fácil perder a algún acompañante de vista y entre esa gente pude observar a mi yo de ese momento. Una persona que vestía un traje de color negro, en sus manos este tenía un portafolios color negro de forma rectangular y muy elegante, por cierto. Le seguí hacia donde sea que fuese, entramos en el edificio y todos le saludaban seguido de una reverencia como su fuese alguien importante más aun con todo eso el seguía avanzando hasta que llegamos al elevador en donde cada una de las personas que salió hicieron lo mismo que las anteriores, le saludaron seguido de una reverencia más él ni se inmutaba, entramos al elevador el cual nos llevó hasta el último piso, a una oficina solitaria con una de las vistas más maravillosas del mundo.

Al este tomar asiento de inmediato se abrieron las puertas de la oficina y entro una mujer, era Camila, se le veía más joven además de que se veía aún más hermosa de lo que era en mi tiempo.

Camila: Hoy si oraras conmigo Evan

Evan (adulto): Dame una razón para hacerlo

Camila: Para que Dios nos ayude en el negocio

Evan (adulto): Entonces no hay que hacerlo.

Camila: ¿Por qué?

Evan (adulto): Si todos hacen las cosas bien, no hace falta entonces.

Camila: Pero necesitamos de la ayuda de Dios para que todo salga mejor

Evan (adulto): Pues no te quitare el impulso, pero no cuentes conmigo, yo insisto en que, si todos hace el trabajo como se les ordene, además, si lo hacen bien, no hay necesidad de "orar".

Para ser sinceros me dio mucho asco la actitud del yo de esa etapa, era arrogante, prepotente y con su falsa fachada de superioridad sobre los demás lo cual me puso en que pensar de cómo aún siguen trabajando para mi aun después de esa actitud que tenía. Después de eso de nueva cuenta se acelera el tiempo dejándome ver que ya no quedaba nada de aquel Evan que dejaba ver su fe por montones, sino que ahora el un Evan que dependía de sí mismo y que no creía en nada ni nadie más, un Evan que confiaba más en lo que él podía por sus propias manos que en lo que Dios podría haber puesto en mis manos.

De nuevo se acelera el tiempo y pasan muchas cosas enfrente de mi de las cuales no estoy muy orgulloso y que no relatare solo porque siento vergüenza de mí mismo. Y entre todas esas cosas sucedidas acontece uno de los eventos que aún sigo preguntándome cómo Camila acepto el casarse conmigo, yo que la trate mal en ocasiones y que incluso me burle de ella por su afición a esos asuntos de fe que para mí en esos momentos eran obsoletos, pero aun con eso ella accedió casarse conmigo.

El día de nuestra boda yo por mucho que no quisiera tuve que volver a la iglesia ya que era el día en que iba a tener mi ayuda idónea para toda la vida por lo que tuve que tragarme mi orgullo solo por Camila, pero hubo algo que me decía que no iba a acabar allí por lo que de nuevo se acelera el tiempo y me encuentro en la iglesia de la comunidad la cual estaba a reventar de gente ya que el evento se ventilo por toda la localidad. Y ese día después de que se llevara efectuado el acto de la boda, si mucho me quede una media hora y volví al edificio a toda prisa, como si fuera un veneno para mí el estar en la iglesia, me preocupaba más el hecho de que no hubiese nadie en el edificio para poder controlar que todos hicieran bien las cosas. De nuevo demostrando esa falsa superioridad y para decirlo de manera más sencilla el hecho de que no les tenía mucha confianza a mis empleados ya que tenía que estar presente para esta seguro de ello lo cual en mi punto de vista me hacia la poca fe que tenía como nula, como si no la tuviese.

Camila: ¿Por qué te fuiste?

Evan (adulto): Porque deje solo el edificio

Camila: Pero allí estaban los supervisores

Evan (adulto): Si, pero quien los supervisa a ellos

Camila: Tenles un poco de fe

Evan (adulto): ¿Por qué tendría que hacerlo?

Camila: Porque si le tienes fe a Dios porque no a ellos

Evan (adulto): ¿Quién te dijo que le tenía fe a Dios?

Camila: Pero si eres cristiano, has de saber que la fe es que tienes la convicción de las cosas que no ves. Confianza en tu gente

Evan (adulto): Y por esos pensamientos es que la situación esta así. Te has preguntado cómo esta empresa no ha caído.

Camila: Por tu cuidado

Evan (adulto): Así es, he estado presente en todo

Camila: Pero ten un poco de fe en que aun en tu ausencia esto funcionara

Evan (adulto): Eso es mentira y lo sabes.

Camila: ¿Por qué es una mentira?

Evan (adulto): Porque con la fe no puedo manejar este edificio, lo manejo con mi autoridad y mi experiencia, no con fe

Camila: Pero en donde quedo tu fe

Evan (adulto): Posiblemente en una habitación de una comunidad donde antes había un niño que estuvo pidiendo una respuesta la cual nunca llego, o esperando la solución a una petición que nunca llego

Camila: Pero ten fe y veras que se cumplirá

Evan (adulto): Eso me ya no viene al caso, simplemente que ya no creo en los milagros de fe, podría tener fe, pero sería artificial por lo que no serviría de nada

Camila: Pero pídele a Dios y veras que la fe concederá las peticiones que tienes

Evan (adulto): ¡Camila! Ya deja el tema, discúlpame por dejarte sola allá, ay te lo compensare con algo.

Camila: Ay Evan, está bien, solo no digas después que no te lo dije.

Evan (adulto): Si ya está bien, ahora volvamos al trabajo.

Camila: Esta bien Evan.

Después de aquella conversación en la cual yo estuve presente me quede muy consternado por mis palabras, en serio dijo tales cosas en contra de lo que antes fui, en realidad pensaba eso en esos momentos o simplemente estaba frustrado porque algunas de mis metas no se lograron cuando yo quería, en serio tuve el descaro de dejar a mi esposa sola en la iglesia solo por mi falta de confianza de que no había nadie que pudiese supervisar mi empresa de la misma manera que la mía.

Porque era tan ingenuo, que ganaba siendo así de controlador y falto de confianza, ahora además de arrogante, prepotente y con complejo de superioridad ahora soy un desconfiado sin remedio.

Después eso unos cuantos acelerones de tiempo se llegó el nacimiento de mis hijos lo cuales tuvieron 1 minuto de diferencia ya que eran gemelos, estuve presente en los dos partos lo cual fue un punto a favor en compensación por lo que había hecho el día de la boda, pero después de ello hice algo mucho peor.

Camila: Evan, Hoy es la presentación de tus hijos en la iglesia.

Evan (adulto): Así es.

Camila: Ve a cambiarte para irnos.

Evan (adulto): Y para que quieres que vaya.

Camila: Evan, son tus hijos

Evan (adulto): Si, pero que de especial tiene el que los llesves a la iglesia para que un predicador los tome en sus brazos y los alce al cielo como si fuese la escena del Rey León

Camila: Esta bien, Has lo que te plazca

Después de eso Camila salió cerrando de manera violenta la puerta, después quedé solo con mi yo de ese momento y aún estaba tratando de

procesar por qué motivo, razón, circunstancia me negué a ir a la presentación de mis hijos. Ellos no tenían la culpa de mi manera de pensar, pero eso no lo considere en ese momento, simplemente pensé en mi bienestar el cual era quedarme en casa. No tenía intención alguna de dirigirme a la iglesia ni mucho menos de convivir con la gente que en ese recinto se reunía, ya que al menos esa etapa ya no era parte de mi vida en ese momento.

Hasta lo que he visto en cada una de las puertas, solo hay algo que se repite en las dos escenas que había presenciado de mi vida. En las dos hay una conversación sobre volver a la iglesia y en las dos puedo ver que básicamente no tenía fe en nada ni nadie, pero ni en Dios podría decir que tenía fe en aquellos momentos, pero eso no era una excusa para perder un evento tan importante como lo era la presentación de mis hijos lo cual me hizo sentir un arrepentimiento tan grande que podría decir que deje caer algunas lágrimas por ver tan horrible decisión.

Después ver aquello, de nuevo el escenario se ocultó como si del telón de un teatro se tratase para que al abrirse de nuevo nos deje en el pasillo negro con la alfombra roja, mientras esperaba que la tercera puerta se abriese me quede pensando en el tipo de escoria humana que era por haber provocado tales cosas. El no dar el brazo a torcer con relación a regresar a los caminos de Dios me había generado unos cuantos problemas en todo lo que era mi vida. De nuevo se abre la última de las puertas del pasillo por lo que de nuevo la alfombra me lleva directo a la última puerta del recorrido y lo que vi realmente me impacto de la manera más brutal y fría posible

“PUERTA FINAL”

Después de haber visto mis actos desde otra perspectiva me percate de que era un tremendo insensato, como es que pude dejar solos a mis padres en su comunión, como es que deje a mi esposa sola en la iglesia después de nuestra boda y aun peor el hecho de perderme la presentación de mis hijos en la iglesia si mi problema no era con ellos, el problema era talvez mi frustración de muchos sueños y proyectos que me había propuesto en mi juventud además de que ore por ellos más nunca se cumplieron y por ello tome la manera de pensar de que el orar no servia, dar por hecho algo aun cuando no lo vez era algo inútil o al menos eso creía hasta ese momento.

Nuevamente la alfombra inicio su mecanismo para acercarme hacia la tercera Puerta, estando allí de frente a lo que tal vez sería la puerta hacia lo que creía que fuera la representación de mi deceso me introdujo un miedo profundo, pero no podría saber que era lo que iba a suceder sino entraba en aquella habitación, así que camine hacia adentro y me encontré en una autopista. Era de día, el sol brindaba una luz muy brillante por lo que podría pensar que era eso del mediodía y vi que se

aproximaba un automóvil con una velocidad un tanto excesiva, pero algo me decía que ese automóvil ya lo había visto pero espere a que este se acercara más para poder estar seguro y en efecto ese era mi automóvil por lo que dentro de él estaba mi familia.

Era la escena del fatídico viaje, pero esto es reciente, con qué motivo recordarlo a menos que esté pasando algo por alto pero lo dudo mucho en realidad, aun con eso tenía que saber porque recordé esto así que me adelante al trayecto y me coloque en medio de la autopista y el automóvil literalmente me atravesó por lo que me fue posible ver el interior y me quede allí, tome asiento al lado de uno de mis hijos y al cabo de 5 minutos Camila hablo:

Camila: Bueno familia, ya es mediodía así que y saben que hay que hacer

Niños: Vamos a Orar

Camila: Así es

No pude evitar ver el gesto de mi rostro por medio del espejo retrovisor, fue un gesto de desprecio, como si aun tuviera cierto rencor o cierto asco de aquella practica que para mí no tenía ningún valor, pero ni modo. Pero hubo algo que fue raro de aquella ocasión y es que Camila oro en voz alta lo cual ella nunca hace, ella oraba dentro de sí, aun cuando estaba acompañada o algo por el estilo ella siempre oraba en silencio, pero en esta ocasión no fue así lo cual me sorprendió bastante.

Aun en la preparación para orar pude notar algo muy raro en los laterales de la autopista y es que en las vallas publicitarias como en cualquier otra había palabras resaltadas pero lo raro en este caso era el tipo de palabras que estas remarcaban, teniendo en cuenta que era publicidad de todo tipo, tanto de productos de despensa, condominios, centros comerciales, ropa de marca entre otras, pero las palabras con más realce me llamaron la atención:

"Quieres vivir mejor?"

"Quieres tener Paz?"

"Acércate para pasar momentos inolvidables"

"Vive sin miedos"

"Ven y juntos hagamos grandes cosas"

Era como si trataran de hablarme, como si trataran de hacer que recapacitara de mis tontas maneras de pensar, pero en aquel momento no me percate de ellos y seguía tratando de descifrar aquello cuando la voz

de Camila interrumpió mis pensamientos y volví a escuchar aquella oración:

Camila: Bueno niños, vamos a orar: *"Señor, hoy te damos gracias por nuevo día de vida que nos otorgas, sabemos que nos amas en gran manera por lo que te agradecemos que nos tengas en paz y bendición Padre Santo, bendice a cada uno de los miembros de esta familia Señor, cuídanos y protégenos en este viaje en el que estamos señor, permite que podamos llegar y regresar sin ninguna novedad, llena de gozo y paz nuestros corazones señor, Padre te pido por Evan -al decir aquellas palabras pude notar el gesto de mi yo de ese momento el cual mostraba ya sea una inconformidad o molestia con respecto a esa parte de la oración de Camila- muéstrale tu gloria señor, hazle saber que nunca lo dejaste y que tampoco lo dejaras solo, muéstrale que tú siempre has estado con él, hazle recordar los buenos comentarios que ha vivido estando en tus caminos, enséñale que tu amor es infinito señor. De alguna u otra manera muéstraselo Padre. Te damos gracias y esto te lo pido en el nombre de Jesús, Amen".*

Evan(adulto): ¿Aun sigues con eso?

Camila: ¿Seguir con qué?

Evan(adulto): "Señor te pido que le muestres a Evan tu gloria"

Camila: Aun tengo esa esperanza de que Dios hará algo por ti, tengo FE en ello

Evan(adulto): Ambos sabemos que eso no sucederá, sino la habría hecho.

Camila: Tal vez ya lo trato de hacer y no te diste cuenta, solo pido que no te lo vaya a mostrar a la mala.

Evan(adulto): Eso no sucederá, no porque tenga fe sino porque ya hubiera pasado así que ya deja eso.

Aun estando en el asiento trasero pude darme cuenta que tenía una falsa confianza en aquel viaje, creía que no pasaría nada su fuese prudente en la conducción por lo que evitaría cualquier cosa por lo que no me preocupe en lo más mínimo o al menos eso fue en ese momento ya que después de haber escuchado aquella oración y ver aquellas frases me di cuenta de algo que básicamente era un patrón en las tres puertas y era que en todas ellas siempre había alguien que me habla de reconciliarme con Dios.

Primero: mi padre en aquella conversación de la cual estoy arrepentido de haberlo dejado con la. Palabra en la boca después de que salí corriendo de

aquella platica con mi padre.

Segundo: Camila en dos ocasiones me invito a congregarme, me insto a volver a la pasión que tuve de joven, pasión que había perdido hacía ya mucho tiempo, además de que me perdí la presentación de mis hijos en la iglesia.

Y ahora todos los factores me daban a entender aquello, las vallas publicitarias con aquellas frases que parecían más una conversación que solo simples palabras dirigidas a las masas, la oración de Camila he incluso mis hijos que también oraban, pero de eso no me di cuenta hasta estos momentos, pero aún no tenía la respuesta y aún más confuso con la frase de Camila: "*Solo pido que no te lo muestre a la mala*".

Que quería decir con eso, era una amenaza, una advertencia o un simple comentario. Estos pensamientos fueron interrumpidos ya que me percate de que mi yo de aquel momento encendió el radio del automóvil y todos estaban cantando, la canción en si no la recuerdo, pero no es el caso ya que después de que acabara la canción ocurrió el accidente, el trágico choque del todos salieron ilesos excepto yo por lo que me quede impactado de ello ya que de todas las personas que sufrieron aquel choque solo yo salí herido he inconsciente.

Luego de aquello llego la ambulancia y me llevaron directo hacia donde yo estaba actualmente, en aquella camilla de hospital con aquel aspecto de que estaba durmiendo mas no era si ya que estaba consiente, sabía que no estaba dormido mas no podía despertar.

Luego de eso, el escenario se desvaneció y volví a estar en aquel pasillo negro con aquella alfombra roja. Aquel pasillo fue invadido por un silencio casi sepulcral ya que no sabia que pensar, hubo señales por doquier hablándome sobre mi error, pero nunca los pude comprender y hasta ahora entendi la advertencia de Camila, pero no esperaba fuese tan severo el "castigo".

Porque me doy cuenta hasta ahora de que todo en lo que creía estaba mal, mis actitudes eran un asco, la manera en que traté a la gente que me rodeaba y me ayudaban eran tan horrible, pero de eso nunca me di cuenta hasta que pude ver esas cosas desde una perspectiva diferente. Estaba muy devastado después de ver tales atrocidades, pero ya no podía hacer nada, ya había hecho el daño, pero algo me decía, algo me hacía sentir que aún no era tarde para remediar las cosas... Pero ¿Como hacerlo?

Aun seguia en ese pasillo, de pie en la alfombra roja y lo pense, lo considere hasta que decidi tragarme mi orgullo, desechar mi falsa confianza y dejarme caer de rodillas en la alfombra, juntar las palmas de mis manos la una con la otra y cerrar los ojos para asi tener el acto poder

hablar con aquel que trato de hacerme recapasitar desde siempre, que trato de rescatar mi fe de su letargo, el que trato de regresarme de nuevo la confianza mas no obedecí y había llegado el momento de humillarme como alguna vez lo había hecho:

"Señor, como podrás ver mi situación actual, estoy muy mal: no me puedo mover, no puedo ver lo que me rodea, pero en estos momentos eso no es el motivo por el cual estoy hablando contigo ahora. Padre, sé que me aleje de ti, algo que no debí hacer pero tuve que llegar hasta este punto para darme cuenta de ello y si esto es un plan de ti en mi vida, nunca pensé que la manera en que me lo mostrarías iba a ser tan dura aunque creo que lo tengo bien merecido ya que no fui la mejor persona además de que deje a un lado mi fe, es como si mi fe estuviera igual a como estoy yo en estos instantes, sin moverse, sin poder dar alguna señal de que esta allí conmigo. En estos momentos aquí en este pasillo te pido que me puedas perdonar, sé que no he sido un cristiano ejemplar, incluso me atrevería a decir que no demostré ser una persona creyente de ti pero quiero cambiar eso y quería empezar pidiéndote perdón por ello, pero si tu plan es que permanezca de esta manera solo te pido entonces que me permitas ver una última vez a mi familia, hacerles saber que les amo y pedirles una disculpa por mis malas actitudes en aquellos momentos en lo que lo tuve 'todo' cuando que en realidad no tenía nada. Ruego por tu perdón como por el de mi familia. Tengo Fe en que ellos estarán bien, tengo Fe en que las personas que me rodean me perdonaran, tengo Fe en ti y que me rescataras de este letargo así que, así como hoy puedo decir que mi Fe ha despertado espero de la misma manera poder despertar. Te lo ruego en el nombre de Jesús. AMEN.

Al abrir los ojos pude ver el techo de la habitación la cual era alumbrada por una luz muy débil ya que el foco de esta ya estaba a punto de quemarse, dirigí mi mirada hacia la derecha y pude notar una máquina que tenía una pantalla de color verde sobre la cual habían unas líneas de color rojo y amarillo además de unos números amarillos, del mismo modo observe mi lado izquierdo y lo que note fue una maquina exageradamente grande con unas mangueras blancas que tenían al final una mascarrilla que podia sentir como cubria mi nariz y boca mientras esta expulsaba aire que recorría las mangueras. Luego de eso alce mi mano solo con un movimiento lento de muñeca, podía sentir mis manos y pies, brazos y piernas, todo mi cuerpo en general y alce mi mano poco a poco, gire mi cabeza al lado izquierdo y pude notar que Camila estaba dormida en una silla la cual estaba pegada a la pared de la habitación. Ella despertó y se levantó de manera estrepitosa:

Camila: ¡EVAN!

Y se acercó a la camilla en donde se abalanzo encima mío rodeándome

con sus brazos y rompiendo en llanto:

Camila: Gracias a Dios, Evan has despertado, Gracias a Dios

Ella hablaba entre lágrimas mientras que yo no podía aun pronunciar una sola palabra, acto seguido los doctores hicieron presencia en la habitación y le pidieron a Camila que saliera de la habitación y que diera aviso a familiares. Los doctores me hicieron un examen completo y pide ver una expresión un tanto de miedo o algo por el estilo así que hice el intento de hablar:

Evan: Q-Que S-Sucedo Doc-tor

Doctor: Sr. Evan, es un gusto poder hablar con usted. Le comento que usted acaba de salir de su estado de coma caballero

Evan: E-Estaba en C-coma

Doctor: Así es, después de si accidente ha estado en coma por un año y medio caballero

Evan: ¡Año y Medio!

Doctor: Así es, pero le tengo malas noticias, sus lesiones son muy graves por lo que su tiempo de vida tal vez sea de un mes o dos tal vez.

Evan: Eso es malo, pero Dios ha concedido mi petición así que podre con eso.

Doctor: Quiere que les dé la noticia a sus familiares

Evan: No, claro que no, ya se los diré yo en su momento.

Doctor: Esta bien, aunque puedo ver que ya puede hablar mejor

Evan: Gracias a Dios

Doctor: Esta bien Sr. Evan, me despido.

El doctor dejo la habitación y al instante entro Camila con mis hijos y los tres me abrazaron y lloraron de alegría por el hecho de que haya despertado. Dos días después me dieron de alta por lo que fuimos directos a casa, estando allá le dije a Camila todo lo que había visto y escuchado además de que le pedí perdón por aquellos malos actos que había cometido, de igual manera fui a mi empresa donde les comuniqué a todos mis disculpas por mí trato para con ellos y lo tomaron bastante bien, eso no lo negare por lo que fue una carga menos. Y para finalizar fui con mis padres los cuales al verme estos rompieron en llanto mientras me

tomaron entre sus brazos, de igual manera les pedí una disculpa por mis actitudes y eso

Después de todo aquello le dije a Camila las noticias de los doctores y con ello era obvio que iba a llorar más aun con ello le pedi que no se preocupara, ya que para mí es la última chance que Dios me daba de enmendar las cosas y demuestras que al igual que yo, mi Fe también había despertado y que si ese era el plan de Dios lo iba a aceptar aun si eso representaba el fallecer pero no importaría porque así como Dios me permitió ver a mi familia una última vez, así mismo yo dejare que el haga su voluntad como debe de ser, sin refutar nada y gozarme en todo momento.

Y después de todo esto volvemos al inicio: Mi nombre es Evan y tengo 50 años. Esta es mi historia de FE, soy un cristiano el cual fallo la mayor parte del tiempo, pero Dios me demostró a la mala que nunca me ha dejado, siempre trato de mantenerme con el más mi necedad me cegó. Ahora estoy convencido de que la FE lo puede todo y lo puedo demostrar, por ello escribo esto, dando a conocer que aun estando en mi lecho de muerte puedo gritar a los cuatro vientos que Dios me despertó de dos estado de Coma: Mi coma físico de un año y medio en el cual aprendí como enmendar las cosas malas que hice y me despertó del coma más mortal, del letargo del cual muchos aún están en él, la inmovilidad más letal que hay... Dios me despertó de un COMA DE FE.